



SOCIOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA

CAMBIA, ¿TODO CAMBIA?

Durante el primer trimestre los alumnos de la modalidad orientada en Ciencias Sociales hicieron una investigación sociológica recolectando datos por medio de entrevistas a personas de diferentes generaciones.

El tema es la sociología de la vida cotidiana y como fue cambiando a lo largo del tiempo. Ellos, indagaron sobre algunos hechos significativos como el cumpleaños en la infancia, los almuerzos del domingo, las vacaciones de verano, el cortejo, la escuela y las diversiones de juventud. De las entrevistas se obtuvieron los siguientes resultados:

Festejo de cumpleaños en la infancia

Nilda (74): Siempre junto a mi familia, no invitaba ninguna amiga, era una fiesta sencilla pero linda. (Gonzalo)

Carlos (65): Se festejaba en mi casa, jugábamos a la pelota, a las escondidas y a los vaqueros, se comían empanadas, sándwiches y torta". (Paula)

Laura (38): Mi fiesta era festejada en un club social de Parque Chacabuco. Allí practicaba deportes mi papá, era un lugar donde concurríamos habitualmente con mi familia. Al club solo iban mis compañeros del curso, los que yo elegía; además de mis padres y hermanos. En la mesa estaban las cosas típicas. Mi mamá hacía las tortas, un bizcochuelo relleno con dulce de leche, bañado en chocolate y, además, se compraban sándwiches para todos. Tomábamos gaseosa.

Mis padres contrataban animadores, el chapulín colorado y un mago. Eran los que más me gustaban, los había visto en otros cumpleaños. Ellos nos separaban en dos grupos y competíamos en los diferentes juegos que armaban. Mi mejor recuerdo era cuando ponían una bola de boliche y música para que podamos bailar, las nenas principalmente, ya que los varones jugaban al fútbol. (Camila)

Martín (19): A los 8 años, mi fiesta fue en un pelotero. Estaba a dos cuadras de mi casa, cada vez que pasaba le recordaba a mi mamá que quería que mi cumpleaños fuese ahí. Estaban invitados todos mis compañeros del grado, mi mamá, mi papá, mis hermanos, familias amigas y algún que otro amigo del barrio. Mi abuela y mis tíos venían a mi casa a comer al mediodía. El salón ponía todo, panchos, sándwiches y la torta la llevábamos nosotros. Siempre fui muy complicado para eso, solamente me gustaban los bizcochuelos. Todos tomábamos gaseosa. Había una animadora que nos llevaba de acá para allá. Los hombres por lo general terminábamos tirándonos al piso y jugando de manos. Hacíamos grupos, competíamos, jugábamos a las fichitas y nos tirábamos al pelotero. Esperaba todo el año para esto. Creo que ese fue mi recuerdo más lindo, el de mi cumpleaños. Me divertía muchísimo y el pelotero, sin duda, era la mayor atracción para esa edad. (Camila)

Las vacaciones de verano

Nilda: (74) Generalmente jugábamos a los juegos de aquella época, cartas, muñecas, etc., escuchábamos la radio y a veces íbamos al cine con nuestros padres. También solíamos pasear e íbamos a la casa de alguna amiga a jugar. Siempre iba de vacaciones con mis padres. No podíamos elegir el lugar y no se solía ir con otras familias. (Gonzalo)

Laura (38): Nos íbamos un mes; siempre a Miramar. Nos despertábamos sin horario fijo. Alrededor de las nueve ya estábamos despiertos. Íbamos directo a la cocina con Hernán (mi hermano menor) donde ya estaba preparado el desayuno con un jugo de naranja y alguna galletita. Después de desayunar ya empezábamos a jugar; y así nos pasábamos todo el día.

Me iba con mi papá, mi mamá y mis dos hermanos, Mariana y Hernán. Unos días después venía mi abuelo y cuando él se iba llegaba mi tía. Siempre entraba y salía gente, ya que nos alojábamos en una casa grande con muchos dormitorios.

Juntábamos la canasta con la comida y salíamos para la playa. Jugábamos en la arena, nos metíamos al mar y salpicábamos a todo el mundo. ¡Nunca nos cansábamos! A la tarde paseábamos por la peatonal; pero ahí sin mi hermano, nosotras (mi hermana y yo) solas.

A la noche íbamos al centro comercial. De vez en cuando comíamos en alguna pizzería, pero el postre se comía en un puesto, eso ya era costumbre. Las manzanas acarameladas con pochocho o algún helado no podían faltar.(Camila)

Johana (19): Normalmente alquilábamos una casa en Mar del Plata con mis papás, no me molestaba irme de vacaciones con ellos porque a la noche salía con mis amigas que estaban por allá. Para vacacionar, elegíamos el lugar entre todos, siempre Mar del Plata. Un par de veces me fui con familias amigas porque me invitaban, siempre con el permiso de mis padres, ya que no tenían problema. (Ignacio)

ALMUERZO DE LOS DOMINGOS

Gabriel (54): Nos juntábamos en mi casa con mis padres y hermanos, en lo de mi abuela materna también iban mis tíos y primos o en el club social de Morón. Puede sonar raro, pero yo siempre me senté en la cabecera. Mi padre a la derecha, y mi madre enfrentada a él, mis hermanos siempre cambiaban de lugar. En verano se comía carne, alguna comida árabe, empanadas o pizzas; en invierno puchero, carne al horno o algún guiso. Mi abuela cocinaba solamente árabe o algunas pastas, y por último en el club solo asado. Solíamos hablar de todo lo que había pasado en la semana, estudios y trabajo.

Hasta que no terminaban todos de comer nadie se podía levantar. Si alguno de nosotros tenía tarea nos quedábamos en casa, o sino pedíamos para ir al club.(Camila)

Patricia (48): Los almuerzos de los domingos eran en mi casa, con toda la familia. Comíamos pastas y de postre algún flan con crema o dulce de leche. Después de comer, nos íbamos a tomar mate con mi papá y mi hermana a Ezeiza. (Florencia)

Rodrigo (20): Los domingos comía con mi familia o con mis amigos: De chico, en casa de la abuela, de adolescente en casa o en algún lugar de comidas rápidas por ahí. Por último, teniendo 20, almuerzo en el trabajo. Ninguno tenía “un lugar” para sentarse en la mesa y no había comida específica para ese día. A veces se miraba la tele, no siempre. (Paula)

“CENA “

Gustavo (68): Cenábamos a las 8, todos teníamos un lugar definido en la mesa y hasta que mis padres no nos dieran la orden no podíamos levantarnos. Por lo general comíamos milanesas o pollo. Nosotros hablábamos poco y nada, nuestros padres eran los que hablaban. Dentro de las tareas me tocaba levantar la mesa y luego me podía ir a mi pieza. (Tomás)

EL CORTEJO

Florencia se interesó por el modo de relacionarse de los jóvenes y le llamó la atención cómo el cortejo fue variando en las distintas generaciones, para ello entrevistó a las siguientes personas:
¿Cómo eran las relaciones con el sexo opuesto en la adolescencia?

Susana (73) : El chico te decía que quería salir con vos -por lo general era gente conocida- y había que cumplir un horario. Se necesitaba el permiso de los padres y se podía salir a partir de los 15 años, nos veíamos una o dos veces en la semana, los sábados y los domingos.

Patricia (48): Cuando era adolescente se corría el chisme entre los amigos, se necesitaba permiso de los padres hasta los 21 y había que cumplir un horario. Nos veíamos después del colegio y los fines de semana.

Ezequiel (21): Ya no hay más cortejo, se perdió, sí se necesita permiso del papá de las chicas hasta los 15 más o menos, después ya no. En general, tenemos que cumplir un horario y nos vemos los fines de semana.

LA ESCUELA

A Gonzalo le interesaba saber qué se estudiaba en otras épocas, cómo era la escuela y la relación con los profesores entre otras cosas.

Nilda (74) El edificio era muy antiguo, de una sola planta, había un patio central y alrededor de él las aulas, solamente había un aula por grado. Los grados en la escuela primaria eran 1º, 1º superior, 2º, 3º, 4º, 5º y 6º, no existía ni jardín, ni pre-escolar: Las mujeres al terminar la primaria estudiaban corte y confección, inglés, algún instrumento o repostería.

Las escuelas no eran mixtas, había una maestra por grado y además un portero que vivía en el colegio y lo cuidaba.

La relación con los maestros estaba basada en el respeto y la obediencia. No se discutía ninguna consigna y se la llamaba "Señorita maestra". Íbamos al colegio de lunes a sábado de 13 a 16:30 y también asistíamos en las fechas patrias, el acto se hacía ese mismo día.

Silvia (51): Realicé la escuela primaria, secundaria y comencé un estudio terciario pero no llegué a terminarlo. Además estudié, varios años de inglés. El colegio era bastante grande, tenía 3 pisos y era religioso, no era mixto y había dos aulas por curso -alguna maestra de primaria era monja. No había maestros ni profesores. La secundaria se podía elegir entre comercial o bachiller. El horario de la secundaria era de lunes a viernes de 7:30 a 12:45 y dos veces por semana teníamos gimnasia por la tarde de 14 a 16 hs.

La relación con los profesores era buena, teníamos más respeto y hasta un poco de temor con las monjas.

Rodrigo (20): El colegio era muy grande de 5 pisos, había varios patios en primaria y se dividían en tres aulas por grado y en secundario también. Eran muchos alumnos, en la primaria solo asistían mujeres pero en secundaria ya era mixto.

Cursé secundaria, terciaria (técnico óptico) y tres años en la universidad (contador). En cuanto al trato era una mezcla, con las más viejas había más respeto y con los más jóvenes como que había más relación.

LOS JUEGOS

Paula investigó sobre los juegos en la infancia, con quién, dónde y como se divertían y les preguntó a las siguientes personas:

Carlos (65): Jugábamos en la calle con mi hermano y mis amigos a la pelota, a las escondidas y a los vaqueros hasta las 8 o 9 de la noche.

Ana (47): Cuando era chica jugaba con los primos hermanos y vecinos a la casita, los mochileros, las muñecas, la maestra, trepaba árboles, las corría a las gallinas, al tutti fruti, las cartas, la lotería, al ludo, andaba a caballo, jugaba al circo, a los cowboys y a saltar la soga. Generalmente nos reuníamos en el patio de las casas de alguno de ellos o en la suya o en la calle, jugábamos con pelotas, con ladrillos, con muñecas, con bolsos, con frazadas y con juegos de cocina, hasta los 5 de la tarde.

Rodrigo (20): Cuando era chico jugaba con los amigos, con los papás, los hermanos y con el perro. a la mancha, a la botellita, a la escondida, a juegos en la computadora, al futbol, a las cartas, al ajedrez. Los lugares variaban, en mi casa, la de mis amigos o familiares, también en la plaza, o en el Cyber hasta las 7 de la tarde.

Como conclusión de este trabajo práctico Camila escribió lo siguiente:

“En esta entrevista vimos reflejadas tres generaciones distintas, con diferentes características y cualidades cada una.

Comenzando con el primero de los temas, la celebración de un cumpleaños, podemos ver que aunque en los tres casos es un símbolo de reunión, no siempre es con el mismo tipo de personas. Tanto como con el chico de 18 años, como con la mujer de 38, vemos allí un punto de encuentro de niños y no tanto de gente mayor. En cambio con los más grandes, nos damos cuenta que en esa época el cumpleaños era solamente con la familia, ahí vemos claramente el rol fundamental que tiene una familia en este caso, la cual era priorizada ante todas las cosas.

En el segundo tema, las vacaciones de verano, no hay tantas diferencias. En los tres casos había un viaje, el cual era familiar, excepto en el último caso donde también intervenían grupos más grandes, donde los horarios eran muchísimo más estrictos, cosa que no ocurría con el chico más joven, lo cual faltar a las reglas que imponía una madre no era una preocupación grande.

En el tercer caso, el almuerzo de los domingos, es un momento que refleja la importancia de la familia y la reunión. En el joven, no vemos nada tan estructurado. La comida de los domingos no era algo fijo, podía variar, al igual que la comida y los lugares que ocupaban cada uno de ellos en la mesa al sentarse. Con la segunda persona entrevistada, vemos algo que puede llamar la atención ya que el domingo era un día en el cual la madre no hacía las comida sino que el padre, ese día se encargaba de todo. Con el último señor entrevistado, vemos algo curioso, y es la ubicación de este en la cabecera de la mesa, y con su padre al lado. El rol de autoridad en este caso lo cumple él, y no el padre. Seguramente esto pasa por un tema de dar responsabilidad al mayor de los hijos, lo cual en ese entonces era común.

En el último caso, tocamos el tema de la escuela. Se nota una gran diferencia en el caso del colegio mixto. En los dos últimos entrevistados los colegios eran o de hombres o de mujeres, cosa que no ocurre con el primero de ellos. El respeto hacia la autoridad a medida que pasa el tiempo se va perdiendo. En un comienzo el trato era mínimo, se obedecía sin importar si era correcto o no lo que uno planteaba. Vemos que el paso de generaciones desgastó esta relación asimétrica que existía entre el profesor y los alumnos. A tal punto, que hoy en día vemos que las relaciones son de mucha confianza y el trato entre ellos es más de igual a igual. Fue muy interesante hacer estas entrevistas para darnos cuenta los cambios que se produjeron con solo 15 o 20 años de diferencia. Los cambios políticos y sociales que se fueron dando con el tiempo, nos hicieron cambiar mucho nuestra forma de pensar y actuar frente a diferentes situaciones. Las expectativas y los roles ya sea familiares como escolares no son los mismos. La mujer es valorizada de diferente manera, los niños también y los hombres adultos perdieron ese poder indiscutible que antiguamente tenían.”

Para el grupo fue importante despertar la observación, indagar en las costumbres de las familias y relacionar los cambios con factores contextuales y valores sociales. Esperamos que hayan disfrutado de algunas escenas como lo hicimos nosotros.

Ignacio Alvarez

Gonzalo Arroyo

Florencia Di Fonzo

Camila Smocovich

María Paula Vidal

Tomás Williams

Lic. Miriam Simonetti prof. De Sociología.